

EL DISCURSO SOBRE LA IMPERFECCIÓN DE LOS DICCIONARIOS DE JUAN DE IRIARTE Y SU VIGENCIA ACTUAL

En la imprenta madrileña de D. Francisco Manuel de Mena quedaba impreso en 1774 el tomo segundo de las *Obras Sueltas* de D. Juan de Iriarte, Separata de «Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística XX Aniversario» en La Real Academia Española de la Lengua. El título de su intervención muestra la ya entonces honda preocupación por (Tenerife, 2-6 de abril de 1990) monumentos lexicográficos denominados genéricamente como «diccionarios»; preocupación que sigue vigente hoy día y de la que se hacen eco manuales, revistas especializadas, prensa escrita¹, radio y televisión. El modo de realizar la labor lexicográfica ha variado sustancialmente con el tiempo, desde la clásica ficha listada hasta el moderno disquete. Los medios técnicos e informáticos han hecho posible el avance de los inventarios léxicos de las lenguas, pero estas clasificaciones, pese a todo, siguen presentando los vicios de antaño. Los criterios de elaboración son tan diversos y las opiniones tan variadas que la fijación de la norma de cada idioma difiere según los casos. Muchas veces se pretende que el diccionario sea descriptivo de la situación actual, olvidándose por completo de la norma que lo constituye. Otras veces, la confusión viene provocada por la orientación que el propio diccionario establece de su mismo: unos dirigidos hacia el conocimiento de la lengua; otros

3003

BIG
360IRI.0
SAN
dis



GREDOS



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
LAS PALMAS DE CANARIA
N.º Documento
22219
N.º Copia
82610

EL DISCURSO «*SOBRE LA IMPERFECCIÓN DE LOS DICCIONARIOS*» DE JUAN DE IRIARTE Y SU VIGENCIA ACTUAL

En la imprenta madrileña de D. Francisco Manuel de Mena quedaba impreso en 1774 el tomo segundo de las *Obras Sueltas* de D. Juan de Iriarte, cuyo Discurso XI «Sobre la imperfección de los diccionarios» había sido leído por su propio autor veinticuatro años antes en La Real Academia Española de la Lengua. El título de su intervención muestra la ya entonces honda preocupación por las deficiencias halladas en esos monumentos lexicográficos denominados genéricamente como «diccionarios»; preocupación que sigue vigente hoy día y de la que se hacen eco manuales, revistas especializadas, prensa escrita¹, radio y televisión. El modo de realizar la labor lexicográfica ha variado sustancialmente con el tiempo, desde la clásica ficha listada hasta el moderno disquete. Los medios técnicos e informáticos han hecho posible el avance de los inventarios léxicos de las lenguas, pero estas clasificaciones, pese a todo, siguen presentando los vicios de antaño. Los criterios de elaboración son tan diversos y las opiniones tan variadas que la fijación de la norma de cada idioma difiere según los casos. Muchas veces se pretende que el diccionario sea descriptivo de la situación actual, olvidándose por completo de la norma que lo constituye. Otras veces, la confusión viene provocada por la orientación que el propio diccionario establece de antemano: unos dirigidos hacia el conocimiento de la lengua; otros

¹ Revistas como «Leer en otoño» (26 de diciembre de 1989) con un amplio trabajo en tal sentido que bajo el título «Los diccionarios españoles a examen» procede a evaluar opiniones diversas de académicos, catedráticos, escritores y periodistas, y cuya conclusión es unánime: «nuestro país cojea sensiblemente en materia de diccionarios». En el matutino «La Gaceta de Canarias» del 15 de enero de 1990 aparece un sugerente artículo del profesor Humberto Hernández «El diccionario y sus usuarios», dividido en dos partes donde se refleja también la penuria de nuestro idioma en cuanto a diccionarios.

encaminados al conocimiento del mundo. Por otra parte, ciertas ideologías han marcado y marcan la concepción de los diccionarios, desechando unas palabras consideradas de mal gusto o mal sonantes, y apartando otros todo el caudal léxico de jergas y argots. Si a ello sumamos el tono dieciochesco en que están redactadas las definiciones, la escasa claridad y extensión de las voces, la no inclusión de palabras y acepciones nuevas, los diccionarios presentan múltiples deficiencias. Llega a sobrecoger la enorme responsabilidad que se debe adquirir en la elaboración de un diccionario cuando tenemos la oportunidad de comprobar en congresos y sesiones de estudio la riqueza de matices de una simple etimología o los numerosos artículos sobre términos concretos que agrandan sobremanera el conocimiento de los mismos. Como garante de la unidad de un idioma, el diccionario, con sus limitaciones (puesto que no es una obra atemporal), ha de huir de la popular imagen de «cementerio» de palabras. La lengua es algo vivo que evoluciona y progresa con la sociedad. Este panorama lexicográfico se describe perfectamente en las palabras que pronunció en su día, en aquella tarde del 10 de marzo de 1750, el insigne académico orotavense:

...aún después de tanto como se ha trabajado en su perfección no puedo menos de extrañar la lentitud de sus progresos.

Con esta aserción se inicia un discurso que distingue en primer lugar los diccionarios de las lenguas muertas de los diccionarios de las lenguas vivas. Centraremos en los primeros nuestra intervención, destacando y documentando, aunque en una breve parcela, los errores y defectos que se observan en algunos léxicos, concordancias, índices y vocabularios de las últimas décadas de nuestro siglo en el ámbito de la lexicografía griega. Respecto a los segundos, los de las lenguas vivas, hay que indicar que se ven condicionados por los primeros, al carecer, en algunos casos como en castellano, de diccionarios históricos en los que lenguas como la griega y la latina han ejercido profunda influencia. Sintomática se revelan las declaraciones de Iriarte referidas a los diccionarios en lengua griega y latina:

...cuyos diccionarios se hallan todavía tan limitados en el acierto como infinitos en el número; ... el repetido estudio, continuo afán, y docta porfía no han sido capaces de recoger el caudal de la lengua griega; ... de cuyos nombres solo se pudiera formar un diccionario no menos copioso.

Tres son los defectos que encuentra en tales obras: «faltos de voces», «escasos de frases» y «pobres de significado». Agrega a éstos otros errores colate-

rales como la diversa metodología, la presunta exhaustividad de los diccionarios, la extensión de sus voces y su pretendida universalidad. Una simple omisión en la elaboración de un término es suficiente para crear un grave rompecabezas. Esta falta de sistematicidad se produce lamentablemente con más frecuencia de la deseada a diferentes niveles. En léxico, índices y concordancias, el olvido, el despiste o la falta de un contexto es, a menudo, muy común. Un ejemplo singular se encuentra en la obra de James T. Allen y G. Italie, *A Concordance to Euripides*, Berkeley y Los Ángeles, 1954, donde un término como «dýskleia» muestra un contexto en la tragedia *Orestes* pero olvida el verso correspondiente en el que se halla. La única solución es leer toda la tragedia para encontrar la mencionada voz en el verso 830. Lo que en principio era una mera consulta de un minuto se convierte en un trabajo de varias horas. En otras ocasiones, aunque sí aparece el contexto señalizado, éste no se corresponde exactamente con las ediciones que se consultan ². Aquí el galimatías es considerable, llegando incluso a no encontrarse la cita. Sirva como modelo el *Lexicon Plutarcheum I* de Daniel Wyttenbach, Hildesheim, 1962. Ofrecemos una pequeña lista de palabras con prefijo *dys-* mal citadas:

² Cf. ediciones de la Teubner, todas ellas en la ciudad de Leipzig; por lo que respecta a las *Vitae Parallelae*:

I-1. K. Ziegler, 1970.

I-2. K. Ziegler, 1964.

II-1. K. Ziegler, 1964.

II-2. K. Ziegler, 1968.

III-1. K. Ziegler, 1971.

III-2. K. Ziegler, 1973.

En cuanto a las *Moralia*:

I- W. R. Paton-I. Wegehaupt-M. Pohlenz, 1974.

II- W. Nachstädt-W. Sieveking-J. Titchener, 1971.

III- M. Pohlenz-W. Sieveking, 1972.

IV- C. Huber, 1971.

V-1. C. Hubert-M. Pohlenz-H. Drexler, 1960.

V.2.1.- J. Mau, 1971.

V.2.2. B. Höslér, 1978.

V.3. C. Hubert-M. Pohlenz, 1955.

VI.1. H. Drexler, 1959.

VI.2. M. Pohlenz, 1952.

VI.3. K. Ziegler-M. Pohlenz, 1966.

VII. F. H. Sandbach, 1967.

	Dice	Debe decir
dysanaskhetéō	1.147.E	1.147.D
dysieréō	2.587.C	2.758.D
dýsippos	1.554.D	1.554.E
dyskátheptos	2.810.D	2.810.E
dyskatállaktos	2.13.C	2.13.D
dyskolaínō	2.633.E	2.633.F
dýskolos	2.706.E	2.706.F
dysmenēs	2.67.D	2.67.C
	2.1102.D	2.1102.E
dysmetáblētos	2.952.B	2.952.C
dýsmiktos	1.71.D	1.71.C
dyspathéō	2.105.F	2.105.E
dyspeithēs	1.512.D	1.512.E
dyspragmáteutos	2.348.E	2.348.F
dysprósdektos	2.100.D	2.100.E
dýstlētos	2.745.B	2.745.D
dýstropos	2.417.C	2.417.D
dystýkhēma	1.670.B	1.671.B
dyskherainō	1.631.C	1.632.C
	1.396.A	1.396.B
	1.982.D	1.892.E
	2.25.D	2.25.E
	2.111.F	2.110.F
	2.142.B	2.142.D
	2.1095.F	2.1095.E
	2.1102.B	2.1102.C
dyskherēs	2.117.D	2.117.E
dyskhōría	1.262.D	1.262.E.

La diferencia parece estribar en la mayoría de los casos en la fijación de las letras mayúsculas, pero sorprende que el resto de las citas están correctamente ordenadas según ese mismo criterio. A veces, debido a la dispersión de los corpora y a problemas de interpretación surgen notables diferencias entre obras de gran calidad como la *Concordantia in Corpus Hippocraticum* de G. Maloney y W. Frohn, Hildesheim, 1986, y el *Index Hippocraticus* de J. H. Kühn y U. Fleischer, Gottingae, 1986. Términos como los que siguen sólo aparecen en la segunda:

dysaisthēsīē	Fract. 3.534.12
dýselpis	d. I. Nat. Mul. 7.384.22
dysēmēō	d. I. Nat. Mul. 7.384.22
dysthetēō	Morb. II. 7.102.8
dysorgiē	V. M. 1.592.18
dýsourys	Hum. 5.496.4
dyssebeīē	Morb. Sacr. 6.358.17
dystomīē	Nat. Mul. 7.400.16

Los errores de edición y las diferentes y varias ediciones son un problema que Iriarte ya censuraba haciendo alusión a un libro de Agricultura que compusiera D. Gabriel Alonso de Herrera:

...la primera y original de 1513 hecha en vida del autor, pura, sencilla, intacta, como salió de la mano de Herrera; ... la segunda en 1596, depravada y diminuta, donde se mudan voces y locuciones antiguas y castellanas en otras nuevas y vulgares; ... otro estilo y uso más moderno; se interpolan cláusulas, párrafos y aún capítulos enteros que no se encuentran en la primera edición; ... se advierten omisiones de palabras que suprimidas, quitan la fuerza, la claridad y aun el sentimiento de las frases; ... en lugar de las útiles citas de los escritores de que se valió el autor, y que ilustran los márgenes de la primera impresión, se substituyen unas brevísimas notas que apuntan el asunto del contexto; ... esta segunda edición depravada, interpolada y diminuta es la que se ha tenido presente para verter sus voces en nuestro Diccionario; ... de haberse copiado hasta las erratas en que hierve su segunda impresión.

Siguiendo esta pauta nos encontramos con el *Index Aesopi Fabularum*, editio Chambry, de F. Martín García y A. Róspide López, Ciudad Real (sin indicación de fecha), la edición *Esope. Fables*, París, 1960² de E. Chambry, y la de A. Hausrath, *Corpus Fabularum Aesopiarum*, volumen I.1, Leipzig, 1957, volumen, I.2, Leipzig, 1959. Las diferencias entre estas tres obras radica en la falta de documentación en unas, en la utilización de diversas colecciones en otra y en la pretendida exhaustividad de las tres. Elocuentes son los ejemplos:

dysapopástōs	Chambry 67, 5-6	Hausrath 70.I.6 70.3.5
dyskínētos	No aparece	254.IIIg.6
dýskolos	199.27	No aparece

dysménēia	205.16	69.I.11
	269.16	69.II.13
dysmorphía	162.5	103.I.3
		103.II.4
dysorgétois	58.7	No aparece
dyspragía	No aparece	S.17.4
		S.40.6
dýstēnos	88.12	117.III.6
	169.2	271.2
		278.11
dystykhēma	209.12	154.1.2
		154.II.11
		154.III.11
		143.I.9
		83.III.3
dystykhés	323.7	49.III.11
		S.8.6
		218.I.6
		218.III.5
dydtykhía	No aparece	99.III.10
dysphoréō	249.13	76.II.5
	271.8	180.I.12
	23.6	13.I.5
	273.5	76.II.5
		190.I.4
		201.I.8
		201.III.8
		190.II.4
		190.III.5
dysōdía	309.2	220.5
		220.2
dysopéō	133.12	No aparece

De la lectura atenta y minuciosa hemos encontrado una forma que no se recoge ni en Hausrath ni en Chambry, «edysōpei».

Un ejemplo claro de la falta de actualización entre el léxico y las ediciones que sumen en un profundo caos la búsqueda de datos es el *Lexicon Xenophonticum* de F. W. Sturz, Leipzig, 1801, reimpresión Hildesheim, 1964.

Incluso las siglas de identificación de las obras de Jenofonte³ llegan a ser confusas:

dýsbatos	An.4.1.18 (25)
	H.G.7.1.14 (25)
dýsépistos	Cyr.6.1.24 (47)
dýsénios	Cyr.3.3.14 (26)
dýsthymos	Cyr.5.2.15 (34)
dyskatápraktos	Cyr.8.7.3 (12)
dyskatástatos	Cyr.5.3.16 (43)
dyskataphrónētos	Cyr.8.1.14 (42)
dyskleés	Cyr.3.3.24 (53)
dýskolos	Cyr.2.2.1 (2)
	Cyr.2.2.2 (6)
dýsmakhos	H.G.4.2.6 (12)
dysmenés	Cyr.8.3.3 (5)
	H.G.2.3.18 (40)
	H.G.3.5.8 (11)
	H.G.5.2.24 (33)
	H.G.6.5.38 (39)
dysmenós	Cyr.7.5.24 (66)
	H.G.7.1.15 (26)
dysmetakheirístos	Cyn.2.6 (5)
dýsnoos	H.G.2.1.2 (3)
dyspálaistos	H.G.5.2.12 (18)
dysporía	H.G.3.5.13 (20)
	An.4.3.6 (7)
dyspóristos	An.4.1.18 (25)
dýsporos	An.6.5.8 (12)
dýsphoros	Cyr.1.6.14 (17)
dýskhrēstos	Cyr.3.3.14 (26)
dyskhōría	Cyr.1.6.19 (35)
	An.3.5.10 (16)

³ Cf. ediciones de Jenofonte:

Xenophon, *Cyropaedia*, with an English translation by Walter Miller, I Londres, 1947 (reimpresión); II Londres, 1943.

Xenophon, *Hellenica, books VI y VII. Anabasis, books, I-III* with an English translation by Carleton L. Brownson, Londres, 1950.

Xenophon, *Anabasis, books IV-VIII* by Carleton L. Brownson. *Symposium and Apology* by O. J. Todd, Londres, 1947.

Xenophon, *Memorabilia and Oeconomicus* by E. C. Marchant, Londres, 1965.

Xenophon, *Scripta Minora* by E. C. Marchant. Pseudo-Xenophon, *Constitution of the Athenians* by C. W. Bowersock, Londres, 1971.

Otro paradigma en este sentido es el *Lexicum Platonicum* de D. F. Ast, Leipzig, 1835-8, y el de L. Brandwoods, Leeds, 1976. Aparte de los errores que señalaremos seguidamente, se insertan una serie de citas que no pertenecen a Platón⁴ como ha demostrado la crítica moderna pero que Ast atribuye al insigne filósofo:

dysaisthēsía	Locr. 102.E (Diálogo no platónico)
dyskínētos	Locr. 98.C
dýsmiktos	Locr. 96.A
dysódēs	Locr. 101.A

Errores:

dýskritos	Pol.4.423.C (la cita correcta es Pol.4.433.C)
dyspeithēs	Legg.9.880.E (la cita correcta es Legg.9.880.A)
dyskhéreia	Phil.44.C (la cita correcta es Phil.44.D)

Sobre la falta de voces y la pobreza de los significados son significativas las anécdotas que con cierto tono irónico presenta Iriarte al examinar el contenido de los diccionarios de las lenguas vivas:

...sino privar a los eruditos del uso e inteligencia de infinitas voces aunque menos puras, muy propias y significativas; aunque poco usadas, dignas de saberse, y aunque estrañas, recónditas y anticuadas, sumamente curiosas, útiles y necesarias.

Los propios diccionarios en lengua latina y griega que él mismo cita (Nizolio, Doletto, R. Estéfano, Budéo, Constantino, Henrico Estéfano etc.) adolecen de una serie de términos que ni los manuales más modernos como el Liddell-Scott⁵ recogen. Como botón de muestra basten los hallados dentro de una pequeña parcela en la obra del médico Galeno⁶:

⁴ Los Diálogos de Platón no recogen en la edición de la Oxford University Press, Ioannes Burnet, *Platonis Opera*, Londres, 1903-1915, los contextos que intercala el léxico de Ast de un supuesto tratado denominado «Locris» (93-106).

⁵ Cf. *A Greek-English Lexikon* compiled by H. G. Liddell and Robert Scott. Revised and augmented throughout by H. S. Jones with assistance of R. McKenzie, Oxford University Press, 1983, (reimpresión). Este manual recoge toda la producción de los léxicos medievales como el de Henrico Estéfano por lo que también carece de voces no recogidas por éste último.

⁶ Cf. C. G. Kühn, *Claudii Galeni. Opera Omnia*, Hildesheim, 1964, reimpresión de la primera edición de los veintidós volúmenes de los que consta la obra, 1821-33. Esta obra no dispone de léxico ni concordancia alguna; el vocabulario descubierto se debe a la lectura, den-

dysanākritos	:	14.741.10
dyseúktētos	:	15.414.4
dýskoptos	:	14.85.3
dýsseptos	:	18(1).76.7
dýsphōros	:	9.675.11
dysōpetos	:	11.164.2

Estas voces que no se recogen suelen aflorar espontáneamente en la exploración de los escolios, verdadera fuente y tesoro de la lengua griega. En efecto, en la explicación y comentarios de los términos «ad hoc» aparecen frecuentemente como sinónimos un gran caudal de palabras que suministran una vital información, nada desdeñable por cierto, sobre el significado y el sentido de la voz que consultamos. En este capítulo queda toda una labor por realizar. Ya era consciente Iriarte de este despojo cuando habla de los trabajos de Antonio de Nebrixa y de Covarrubias:

...ni el vocabulario del primero, ni el Tesoro del segundo se hallan plenamente evacuados: aun tienen voces y expresiones con que contribuir a la abundancia y riqueza de nuestro Diccionario.

Los problemas relativos a la lexicografía encuentran un marco abierto de posibles soluciones:

...lo precisa que es la puntualidad y exactitud en sacar las voces de los libros; ... vocablos antiguos y extraños que no han pasado aun la noticia y censura de la Academia; ... exactitud en evacuar y apurar enteramente las voces de los libros elegidos para su formación.

Y son precisamente los responsables del Diccionario de la Academia Española, base y fundamento de nuestro idioma, quienes deben realizar con esmero tal labor. La garantía de un buen trabajo depende casi siempre de las personas que integran ese grupo de trabajo. La formación de un equipo filológico con la capacidad y condición necesarias para desarrollar toda esta ingente labor no es tarea fácil. A la competencia lingüística de cada uno de sus miembros hay que añadir una vasta y sólida formación semántica. Sólo con estas premisas será posible el no acudir a la sinonimia, la analogía,

tro de los compuestos con prefijo *dys-*, de los tomos de la colección. Véase mi comunicación «En torno a la composición en la prosa médica griega antigua», en XIX Simposio de la S. E. L., Salamanca, 18-20 diciembre de 1989.

la antítesis o la referencia cada vez que tengamos que explicar el significado de un término. Podrán así desaparecer los múltiples inconvenientes que hacen de los diccionarios documentos lexicográficos limitados en su uso.

Doscientos años han demostrado los lentos avances de una disciplina anclada prácticamente en el siglo XVIII pese a los esfuerzos de escuelas y corrientes lingüísticas diversas.

GERMÁN SANTANA HENRÍQUEZ
Universidad de Las Palmas de G. C.